

EN LAS CÁMARAS

El discurso del señor Senante

Ayer, sí. Ayer ha habido debate político.

Porque ayer se ha discutido lo que era justo se discutiese: la gestión del Gobierno liberal desde la crisis de Diciembre.

Desgraciadamente, lo que debía ser diálogo redujese a un monólogo.

El Sr. Senante, con el hemiciclo rebozante, las tribunas repletas, la atención siempre, y aun á ratos, la involuntaria aprobación de todos los lados de la Cámara, pidió explicaciones categóricas de la crisis de Diciembre, sobre la que todavía pesan las sombras del misterio en que se desenvolvió, y de las acusaciones lanzadas por el señor Burell contra el conde de Romanones á propósito de ella.

Más inexplicable, demostró el elocuente orador ser la crisis última, crisis que se planteó por un dilema, en cuál de cuyos miembros estamos, no sabe nadie. "O rectifica el Gabinete liberal ó el régimen no cuenta con nosotros", dijo el Sr. Senante. Y todavía no ha dicho el Gobierno si el rectifica, ó si la Corona cuenta con dos ó con un partido gubernamentales.

Y luego se extrajo de la ausencia del banco azul del Sr. Barroso y de la presencia en el del Sr. Gasset, y probó que nos debatimos su pavoroso déficit, y lamentó la política internacional, que parece preñizar el viaje regio, y desennasará las vergüenzas que en Instrucción pública comete la Institución Libre de Enseñanza, que retiene prisionero aún al ministro del ramo, y flagelo el fondo y la forma del desechado decreto sobre enseñanza del Catecismo.

¿Qué viriles acentos tuvo el señor Senante, qué gesto tan noble!

Fuero unos minutos en que la verdad, con su luz y calor, iluminando el entendimiento y templando la voluntad del ilustre diputado, elevó su oración á las alturas de lo sublime.

Fue cuando retaba al Gobierno á que estatuyese la libertad de enseñanza, "hipótesis" para los católicos; no "tesis", pero hipótesis deseable, procurable, porque de llegarse á ella, los centros católicos de instrucción se llenarían de alumnos, y los oficiales quedarían exhaustos.

Y más, mucho más, cuando probaba que los primeros defensores de la libertad de conciencia fueron los mártires cristianos, y explicaba el respeto del dogma á las conciencias individuales, en nada opuesto á los privilegios de la verdad frente al error, ni á las obligaciones de los que son católicos dentro de la sociedad perfecta, que es la Iglesia.

Al final de su discurso, el Sr. Senante suponía el caso en que la Monarquía española evolucionara en el sentido en que el Sr. Alvarez anhelaba, en el sentido en que el Sr. Azcárate cree que la Corona no pondrá obstáculos; y preguntaba al Sr. Maura:

—¿Entonces colaborarían también los conservadores, aceptarían la realidad á esas orientaciones?

Y concluyó asegurando llegado el momento de dar la batalla, la gran batalla á la revolución, exhortando al jefe conservador á que, aleccionado por la experiencia, dejándose llevar de los nobles impulsos de su idiosincrasia, diese de mano á doctrinismos, y seguidamente de lo más y mejor de su partido, se pusiera al frente de las gentes de orden en la lucha definitiva.

El Sr. Senante, interrumpido por un diputado que pretendió en vano algo que será siempre imposible: ridiculizar la razón y la buena fe, tuvo una hermosa apelación á su conciencia, "ese personaje con quien, en frase de Aparici, nos conviene estar bien, porque lo llevamos siempre con nosotros".

Una como oleada de aire puro, sano, respirable, suave, acariciador, oró ayer la Cámara: Un hábito de verdad, purificando el ambiente, enrarecido por todos los errores y las concupiscencias todas.

Hemos indicado arriba que lo que debería ser diálogo redujese á monólogo.

En efecto. El Sr. Gasset, encargado por el Gobierno de contestar al Sr. Senante, era el menos indicado para ello.

Enemigo de siempre en el Congreso, y en el periódico de las Mancomunidades y de nuestra acción en África, tenía que defender á ambas. Alejandro del Gobierno cuando se dió el decreto sobre enseñanza del Catecismo, poco podía decir de él.

Su intervención resultó desdichadísima.

simas, haciendo notar más vivamente la inicalificable ausencia del conde de Romanones, de un debate contra él sólo dirigido.

El Sr. Azcárate usó después de la palabra. Con poquísima fortuna.

Baste consignar que lo único notable de su peroración fueron las equivocaciones de hecho y de doctrina al tratar del americanismo.

El jefe conjuncionista pareció poner empeño muy decidido en desvirtuar el juicio que en su honor formulara el señor Lerroux.

DE ROMA

Merry del Val y los peregrinos españoles

POR TELEGRAMA ROMA 5.

La peregrinación española que ha estado en Padua para visitar el sepulcro del gran taumaturgo San Antonio y celebrar un solemne triduo en su honor, se ha congregado esta mañana en las Catacumbas de San Sebastián para oír misa y recibir la sagrada Comunión.

Luego ha visitado las Basílicas de San Pablo, de Santa María la Mayor y de San Juan de Letrán, á fin de lucrar la indulgencia del jubileo del año Constantino.

Algunos de los piadosos peregrinos, entre los que se hallaba la ilustre escritora y propagandista católica señora María Echarrí, han sido recibidos en audiencia particular por monseñor Merry del Val.

El Cardenal secretario de Estado les dispuso la más amable acogida, habiéndoles afablemente de la cuestión del Catecismo en España.

El egregio purpurado insistió en la gran necesidad de una íntima y completa unión de los católicos españoles para defender los derechos de la niñez frente á los planes del sectarismo laicista, y á este propósito tuvo frases de entusiasta elogio para la Prensa católica de España por sus valientes campañas en defensa de los altos intereses de la Religión y de la Iglesia.

Los peregrinos salieron satisfechísimos de su visita al Cardenal secretario de Estado, de quien se despidieron, besándole el anillo.—Turquí.

PARLAMENTOS EXTRANJEROS

INGLATERRA

El poder naval.

En la Cámara de los Comunes lord Churchill, contestando á una pregunta, ha declarado que, en vista de la negativa del Senado canadiense de costear tres acorazados para la Armada británica, el Gobierno inglés ha acordado activar la construcción de tres unidades para poder mantener la eficacia de la protección británica en el mundo entero.

AUSTRIA

Después de la tralación.

En la sesión de la Cámara de los Diputados el ministro de la Defensa nacional, barón Georgi, interpeleó sobre el asunto del coronel Reid, contestó:

Que la execrable tralación de este jefe justifica la viva emoción experimentada por el país.

Que el coronel se sentenció el mismo, pero que el suicidio no reúne tan enorme falta.

Que antes de morir Reid confesó su falta y la funesta pasión que había inducido desde algún tiempo á entregarse al espionaje.

Que en la sumaria instruida por la justicia militar, queda plenamente demostrado que Reid vendió documentos generales, referentes á la movilización, remontándose los manejos de Reid, á Marzo de 1912, pero que no pudo, en estos últimos tiempos, ser de ninguna manera informante relativo á los preparativos de guerra.

El ministro añadió que el coronel no tuvo ningún cómplice, y que no vendió ningún secreto del Ejército alemán.

Termina diciendo que es para el gran consuelo el convencimiento de que se trata de un caso aislado, y que el Ejército continúa mereciendo la confianza del país y el respeto del extranjero. (Aplausos).

La Cámara, en vista de las manifestaciones del ministro, acuerda no se ponga á discusión la contestación á las interpeleaciones.

Alemania

Horrorosa tormenta.—Desgracias en las maniobras.

BERLIN 5.

En los territorios de la selva negra y en una gran parte de la ribera del Rin se ha desencadenado una imponente tormenta, que continúa, y que causa enormes destrozos.

Varios trenes, sorprendidos por la fuerza del huracán, al atravesar descampados, volcaron ó descarrillaron. Entre los pasajeros se sabe que hay numerosas víctimas, no pudiendo aún precisarse su número exacto.

Los edificios del campo han sido derribados unos, totalmente, y otros en parte, haciendo el huracán esparcirse en todas direcciones una gran cantidad de las materias echadas á tierra.

El campo, aún á gran distancia de los hundimientos, está lleno de escombros, y en algunos sitios, como en Coblenz, sobre la vía férrea, hay escombros amontonados que llegan á la altura de dos metros.

Varios periódicos dicen que durante un simulacro de combate en las cercanías de Ayr, en Prusia Oriental, han perecido de insolación cinco soldados de Infantería, habiéndose registrado además, diez y nueve casos de congestión.

VELADA EN HONOR DEL EXCMO. SR. OBISPO DE SIÓN

Ayer tarde, ante un público numerosísimo y escogido, el clero de las jurisdicciones palatinas celebró una solemne velada en honor del señor Obispo de Sión, para celebrar el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal.

El acto se celebró en el gran salón del Círculo católico de obreros del Sagrado Corazón de Jesús, de la calle del Duque de Osuna, número 3.

El salón, los elevados muros, las pilas y el escenario estaban artísticamente cubiertos de ricos paños de terciopelo y oro, y por todas partes podían admirarse mil y mil flores, que realzaba profusión de luces distribuidas con mucho gusto. El escenario parecía en realidad un vergel iluminado por la poética luz de la luna.

En la mesa del escenario, que presidía el teniente vicario del Ejército, D. Francisco Figueras, tomaron asiento los oradores y artistas que habían de tomar parte en la hermosa velada.

Al principio del escenario se levantó un estrado, con dos sillas, en el que tomó asiento el señor Obispo de Sión, á quien acompañaron en tan solemne fiesta los generales Azcárate y Auñón, los marqueses de Comillas y Pidal, D. Javier de Ugarte y capellán de honor D. Manuel Alvarez.

En las escalinatas para subir al estrado había varios trofeos de guerra, grandes anclas doradas y dos banderas nacionales cubiertas dos pabellones de armas que daban como guardia de honor al insigne y elocuentísimo festejado.

Inauguró la velada el ilustre organista de la Real Capilla y profesor de la Escuela Normal de Maestros, Sr. Benalig, interpretando con exquisito gusto un estudio en "do sostenido menor" de Chopin y la segunda polonesa de Liszt.

Después de esto, el ilustrísimo señor D. Cándido Manzanos, juez de la Real Capilla, que tanta y tan acertada participación ha tenido en esta "noche de Sión", ofreció la fiesta al señor Obispo de Sión, en nombre del clero palatino, y en términos análogos hizo el mismo ofrecimiento en nombre del clero castrense, el ilustrísimo señor D. Elias Vargas, teniente vicario de la Armada, á quien acompañaba en la presidencia del escenario D. Francisco Figueras, teniente vicario del Ejército.

Acto seguido leyó una inspirada poesía D. Gregorio Latorre, capellán segundo del Ejército, y á continuación y bajo el epígrafe "A manera de prólogo", leyó unas cuartillas muy expresivas D. Plácido Zarrín, capellán del Real Cuerpo de Alabarderos.

El Sr. Alonso y Alonso, capellán de la Escuela Central de Tiro, leyó una bonita fantasía, muy aplaudida.

También fue muy aplaudida una poesía de D. Félix Mier, capellán segundo del Ejército, así como "La mejor ofrenda", y una preciosa composición de D. José María Abacete, que se titula "Caminando", y que esperamos poder publicar mañana.

D. Exuperio Alonso, capellán de la Escuela de Equisitación Militar, hizo una hermosa semblanza del Sr. Obispo de Sión, como orador sagrado, con lo que terminó la primera parte de tan agradable fiesta.

Comenzó la segunda parte con una romanza de Svendsen, ejecutada por el señor Hierro.

Después de una poesía muy suelta y muy fogosa de D. Pascual Sánchez, capellán segundo del Ejército, leyó un discurso admirable, como suyo, el ilustre provisor de la diócesis, D. Javier Vales Pallete, que estudió la venerable figura del Sr. Obispo de Sión como sociólogo.

Con gusto publicáramos tan hermosa trabajo, si el espacio nos lo permitiera; pero en la imposibilidad de hacer reproducción á continuación de los excelentes párrafos de su brillante oración:

"Hoy aquí explicada la actuación salvadora del Sr. Obispo de Sión en aquella época tan agitada de la vida social española.

Dotado de una palabra ágil y elocuente, profundamente convencido de lo que predicaba, repitiendo una y otra vez las mismas verdades, y con el prestigio que le daban la austeridad de la vida y el altruismo de sus enseñanzas, hizo dueño de la multitud de personas que se apiñaban alrededor de su púlpito, uniéndolos y combiniándolos en unchechumbre sociológica por el nexo misterioso de su conciencia soberana.

Ya lo comprendían los agitadores revolucionarios! Y por ello perseguían por todos los medios imaginables al Sr. Cardona y Tur, teniendo que salir disfrazado de la Iglesia, no bien bajaba del púlpito; refugio en las Embajadas, y es detenido por aquellas autoridades, verdaderas flores de un día por su efímero de su duración.

"Que el cielo conserve muchos años á nuestro amadísimo prelado! Que tengamos la dicha de celebrar sus bodas de diamante con la sacrosacralidad de que así ha de suceder, porque como observa atinadamente la señora condesa de Pardo Bazán, que mientras el cuerpo se forma y constituye preparándose á ejercer una profunda influencia sobre las facultades mentales, hemos sido aldeanos y desafiados los rigores de la intemperie, y cogido mariscos en la costa, gozamos de inmudidad; como Aquiles después de sumergirse su preciosa madre en la laguna Estigia; y el Señor Obispo de Sión nació, se crió y educó en la encantadora Isla de Ibiza, bañado y endurecido por los estímulos del mar."

Tras un soneto de D. Gregorio Sánchez Rojas, que fue muy aplaudido, y de la romanza de la ópera "Don Fernando é Emplazado", cantado con mucho gusto por D. José María Marcellán, acompañado al piano por el ilustre autor de la ópera, el maestro Zubiaurre, leyeron una poesía don José Molero, capellán del cuarto ligero de Artillería, y unos apuntes muy fundamentados y muy eruditos sobre la educación moral y social del soldado, que leyó su autor, D. Mariano Bleis, ofreciendo al señor Obispo de Sión, como digna corona de su apostólico ministerio, la esperanza de realizar en breve esta obra de regeneración del soldado, que con tanto trabajo persiguen algunas naciones tan afortunadas como Alemania, Inglaterra y Bélgica.

Don Gumersindo Santos dedicó al señor Obispo de Sión otra fogosa poesía, titada "La palabra", y D. Tiburcio de la Fuente cantó con gran perfección una composición "A Cristo Crucificado", música de Anglada y letra de Fortuny; D. Jacinto Martínez Verdades, capitán del 14 tercio de la Guardia civil, leyó con entonación viril una valiente poesía, dedicada al señor Obispo de Sión, y D. Antonio Cepeda, capellán primero de la Armada, leyó un trabajo titulado "El padre Cardona", muy sentido y expresivo.

Luego el Sr. Taragüela, vicerrector del Seminario Conciliar de esta corte, dió una nota muy original y muy aplaudida, leyendo fragmentos de un interesantísimo estudio, titulado "Un obispo apologeta".

El espíritu crítico del orador, su profunda erudición, su clarísima manera de exponer y su transparente estilo, cautivaron la atención del auditorio hasta el término del elocuentísimo escrito.

He aquí algunos párrafos, elegidos al azar, del notabilísimo trabajo:

"Pero ¿á qué buscar analogías en las ciencias humanas, cuando el propio Salvador servirá, con la sublime sencillez de las parábolas de su Evangelio, nos advierte la decisiva transcendencia de las disposiciones vitales del espíritu para la asimilación de la palabra divina? La palabra divina es la semilla del reino de Dios. Sembrada por el Divino Sembrador ó sus legados, cae en parte junto al camino, y es devorada por las aves del cielo; otra parte es recibida por tierra laborable; pero presbía ahogada por la dura roca de la tribulación, ó el punzante estímulo de las humanas concupiscencias, y sólo una tercera parte, que es la que favorece la acogida en el seno de la madre tierra que la fecunda amorosamente hasta llegar á producir el ciento por uno.

La frescura y lozanía de la semilla—que en nuestro caso representan la externa credibilidad del dogma cristiano, evidenciada por los milagros y las profecías—es seguramente condición necesaria y aún presagio probable de feliz cosecha. Pero ¿de qué nos serviría al tropezar en su germinación con la oculta resistencia del prejuicio tendencioso, ó se asfixiaría al curar-ciclo ambiente de las pasiones humanas?

Y no merecerá tanto como el primero el glorioso dictado de apologeta, quien enderezará su apostolado intelectual á transformar aquella "evidente credibilidad" del dogma en "evidencia efectiva", y sobre todo, "práctica" y fecunda en buenas obras, actuando eficazmente sobre el corazón que ha de recibir en su seno la semilla de la beatitud."

Me permito insistir particularmente en este punto, porque, ó mucho me equivoco, ó de él arranca la orientación característica de toda la apologetica doctrinal desarrollada por el Sr. Obispo de Sión en su fecunda predicación evangélica.

Para el señor Obispo de Sión, la Eucaristía constituye el centro de toda la economía del cristianismo; el foco de donde irradian y á donde convergen toda la luz de su vida y todos los esfuerzos de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el suprema Eucaristía había de cumplirse en un sacrificio que no fuera el símbolo de su amor. En rigor teológico—dice la Eucaristía no era necesaria para la obra de la Redención; bastaba una lágrima, una gota de sangre de la divina víctima para satisfacer cumplidamente á las exigencias de la justicia de Dios, y lucrar á los hombres la gracia salvífica que antes perdieran. Pero, ¿cómo el sup

Después de la crisis

La situación política

Lo que dice el presidente.

El asalto dado por moros que se dicen mercedarios a la granja agrícola que el Sr. Ruiz Albert posee a ocho kilómetros de Tetuán...

Los moros—dice el presidente—han robado la granja donde estaba el dinero para pago de jornales de la semana...

La tarea de tener en cuenta—añade el presidente del Consejo—que los autores de esta hazaña no son fuerzas regulares...

Contra su discurso combatiendo el proyecto, y como el Sr. Vincenti interrumpe, diciendo que él lleva sentado en su puesto veintiseis años...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

Refiere que España, la verdadera España, la gran masa de la opinión pública es católica de corazón, como lo demostró con la viril protesta que opuso a los planes del Gobierno...

El señor Azcarate.

El señor AZCARATE dice que interviene en el debate por haber sido aludido por varios oradores.

Entiende que la causa determinante de la crisis fué la actitud del Sr. Maura y los problemas que con ella planteó a los partidos monárquicos y republicanos.

Dirigiéndose al Sr. Maura le dice que el programa del partido liberal se está moviendo de tal modo que amenaza con desaparecer...

Recogiendo párrafos del discurso del señor Senante, dice que del quívoco que significa la mal llamada cuestión religiosa en España es de los que viven las derechas.

Es antiguo el programa del partido liberal, dice. La libertad de conciencia y de cultos está reconocida en la Constitución del 69...

Recuerda palabras que pronunció el cuando se estableció la unión católica, aduciendo la autoridad del señor Arzobispo de Granada...

Cita también frases del Cardenal monseñor Tannuelli, ensalzando el espíritu de tolerancia religiosa dado por Inglaterra.

Entre los señores Azcarate y Senante se establece un vivo diálogo, por discrepar sobre si la Santa Sede condenó o no el Congreso de Americanismo de Chicago.

El Sr. Azcarate continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

El Sr. Senante continúa su discurso, queriendo explicar cómo se hallaba deslindado el campo conservador, cuyos elementos más de la derecha se hallaban unidos a carlistas e integristas...

que se quiere, y lo que se permite; entre la tesis y la hipótesis, entre lo que la Iglesia debe y puede reclamar, y reclama, en un estado heterodoxo, y lo que en un estado católico...

A un teorizador de la heterodoxia y de la política, no se debe consentir que ignore lo que fué el Congreso de religiones de Chicago, actas que acudieron a él conciliábulo de la Iglesia católica...

A un político viejo y serio, no se hizo desconocer qué fué lo que se llamó Unión católica, ni qué partidos y personalidades formaron en ellas.

La verdad, cosas por este estilo, desvirtúan un tanto el rosado calificativo de maestro...

¿Qué va a pasar aquí? Sobre el dogmatismo, el absurdo, y la informalidad no cabe fundar raciocinio ni formar opinión.

Vivimos en pleno caos. R. R.

En el Senado. La concurrencia ayer en el Alta Cámara fué extraordinaria. Los púlsos y salones, desiertos la generalidad de las veces, encontrábase animadísimo.

Aquella concurrencia, propia sólo de los días grandes, parecía presagiar acontecimientos de importancia.

Así fué, en efecto. Comenzada en el salón de sesiones la discusión del artículo primero de la ley de Mancomunidades, vióse un continuo entrar y salir en el despacho del presidente del Senado.

Los mismos senadores liberales atacaban el proyecto de ley entre el asombro de todos, especialmente del conde de Romanones, que con el Sr. López Muñoz, ocupaba el banco ministerial.

Mas, lo más extraño del caso es que nadie hablaba, nadie discutía el proyecto; sólo se decía lo que hizo Sagasta, lo que pensaba López Domínguez, lo que había dicho Canalejas.

En estos dimes y dires transcurrió toda la sesión, sin que en el curso de ella fuera posible dictaminar sobre una sola enmienda, y sin que fuera aprobado un solo artículo.

Indiscutiblemente la sesión de ayer fué una derrota para las huestes que acudían al conde de Romanones.

El discurso del Sr. Sánchez Román. Las palabras que durante el curso de la discusión pronunció el ex ministro, fueron de indiscutible alcance en el campo político.

Dos veces le contestó el conde de Romanones, haciéndole invitaciones de paz, y dos veces también el tercer senador ratificóse en sus manifestaciones.

Estas eran terminantes. Votará en contra del proyecto de Mancomunidades por no haber figurado éste nunca en el programa liberal y por estar en pugna con lo que yo considero útil para la Patria.

Declaraciones de Romanones. Terminada la sesión encórrase el presidente del Consejo en el despacho de ministros, permaneciendo en el largo rato.

A su salida de él manifestó que la discusión del proyecto de Mancomunidades había sufrido un pequeño retraso, por el deseo manifestado del presidente del Senado que quería "no se aprobara el artículo primero".

—Espero convencerle pronto—siguió diciendo el conde—. De todas maneras mañana seguirá la discusión, y yo no cerraré las Cortes hasta que el proyecto de Mancomunidades sea ley.

—Pues si seguimos a este paso—dijo un periodista—, ¿a qué punto contestó Romanones?

—Si tenemos hasta después de San Lorenzo.

Impresiones. Después de visto el desarrollo del debate y oídas las manifestaciones del conde de Romanones, fué creencia general en todos los que en la Alta Cámara se encontraban, que el proyecto de Mancomunidades no sería aprobado en el Senado.

Para dar mayor fuerza a estas suposiciones, circuló el rumor de una ruptura de relaciones entre los presidentes del Consejo de ministros y del Senado.

Entre algunas personas no pasó desapercibido el hecho de marcharse el conde de Romanones sin despedirse del Sr. Montero Ríos.

—A ese discurso—dijo el Sr. Alba—no se puede responder con otro discurso pronunciado por un ministro, sino que ha de ser el jefe del Gobierno el que le conteste, y esto no ha podido ser en la tarde de hoy, por no hallarse en la Cámara el conde de Romanones.

Es preciso que sea el propio conde de Romanones, pues, el que le conteste, y él le contestará mañana con toda la extensión y con toda la precisión que lo dicho por el jefe de la minoría de conjunción merece.

—¿Qué se sabe del Senado?—se le preguntó al Sr. Alba.

El ministro de la Gobernación dijo: —Allí es donde realmente debe reconcentrarse ahora la atención.

—¿Qué se sabe del Senado?—se le preguntó al Sr. Alba.

El ministro de la Gobernación dijo: —Allí es donde realmente debe reconcentrarse ahora la atención.

—¿Qué se sabe del Senado?—se le preguntó al Sr. Alba.

El ministro de la Gobernación dijo: —Allí es donde realmente debe reconcentrarse ahora la atención.

grasa, donde no se ha visto que exista Gobierno, ni jefe, ni nada, por ninguna parte, dándose la razón a los que aseguran—y eran casi todos—que esta situación, desde el último domingo, es una situación interina que ha de morir al finalizar el debate político.

Por todas estas causas que constituyen la comidilla en todos los círculos periodísticos y políticos, anoche se atribuía una importancia excepcional al Consejo de ministros, que en la mañana de hoy, a las once, se ha de celebrar en la Presidencia. Consejo del que saldrá el acuerdo, acaso, de que el conde de Romanones, cuando vaya mañana a La Granja, presente al Rey la dimisión del Gobierno.

En tensión otra vez el interés de las gentes, todo el mundo está pendiente de lo que suceda hoy, aunque, repórtimos, que el Gobierno, que está tarde ya a escuchar el discurso del Sr. Mella, y la rectificación del señor Maura, en el Congreso, será, en realidad, un Gobierno dimisionario.

Programa para hoy. Dada la ausencia de S. M. de Madrid, se adelantó anoche que de lo que se acordó en el Consejo de ministros hoy, nada trascenderá, porque, además, el jefe del Gobierno quiere que si el Gobierno cae, caiga en las Cortes, como consecuencia de una votación.

Esta tarde el jefe del Gobierno irá a primera hora al Congreso, para convocar al discurso que ayer pronunció el Sr. Azcarate, y después irá al Senado, donde continuará la discusión del proyecto de Mancomunidades.

Esta tarde, en el Congreso, hablará el Sr. Mella, al que contestará el señor López Muñoz, y de no haber tiempo, será mañana cuando el Sr. Maura haga uso de la palabra para rectificar recogiendo los discursos de los Sres. Alvarez (M.) y Azcarate, en forma que el Gobierno no sepa hacer cuando se pronunciaron, según dicen los afectos al jefe del partido conservador.

Notas políticas. El presidente del Senado. Se dice que la presidencia del Senado, vacante por la dimisión del Sr. Montero Ríos, será ofrecida a D. Manuel García Prieto.

Disidencias republicanas. Los discursos pronunciados recientemente en el Congreso por los Sres. Lerroux y Alvarez (D. Melquíades), han provocado ya algunas disidencias de elementos afeccionados a la política, que hasta aquí han venido siguiendo a dichos señores.

Don Alejandro Lerroux ha recibido ya una carta del ex diputado provincial don Gregorio Caballero, en la que anuncia que se separa del partido radical por no estar conforme con la orientación señalada a la política del partido en el discurso últimamente pronunciado por el Sr. Lerroux.

También se ha separado del jefe radical, dejando de reconocer su autoridad, D. Leovigildo Aleus.

—Parece que a estas deserciones del campo republicano seguirán otras muchas, de elementos poco conformes con la evolución política que ha hecho el Sr. Lerroux.

El capitán general de Cataluña estuvo ayer en la Cámara popular saludando al Sr. Villanueva, el cual le manifestó que el conde de Romanones, a quien deseaba ver el general, estaba en el Senado.

En Gobernación. El ministro de la Gobernación recibió ayer mañana, un telegrama oficial del gobernador de Navarra, diciendo que el inspector de Sanidad continúa recibiendo detalles de la terrible catástrofe de Errassu y que, inmediatamente saldrá para aquel punto a girar una visita de inspección, con objeto de adoptar sobre el terreno aquellas medidas que aconsejen las circunstancias y las necesidades del vecindario de Errassu.

Intereses de Aragón. Ayer visitó al ministro de Fomento una numerosa Comisión compuesta de todos los senadores y diputados de las provincias aragonesas, con objeto de pedirle la presentación de un proyecto de ley para la construcción del ferrocarril de Camínreal a Zaragoza, según había ofrecido el anterior ministro, Sr. Villanueva, y el actual presidente del Consejo.

Los comisionados hicieron notar al señor Gasset que, por tratarse de un asunto de extraordinario interés para Aragón, en la Comisión figuraban todos los representantes políticos, sin distinción de partidos.

Esta importantísima obra, continuación del ferrocarril de Calatayud, pondría a Valencia a veintinueve horas de París, y a seis horas y media de Zaragoza. Según nuestras noticias, hay ya depositados para su construcción veinte millones de pesetas.

El ministro de Fomento encargó al director de Obras públicas, Sr. Zorita, se dedicase inmediatamente al estudio del expediente, a fin de llevar cuanto antes a las Cortes el proyecto de ley solicitado.

LA CORRIDA DE AYER TARDE UN BOMBA PARA DOS GALLOS Seis corripútes de Saltillo.

Los llos que hubo antes de la corrida! Que no tora Fuentes, que tampoco acepta Ricardo Torres, que los dos Gallos se niegan a alternar con Bomba Chico!...

¡Hasta hubo quien aseguró que los seis corripútes del marqués del Saltillo se habían negado muy formalmente a dejarse matar por los gitanos ni por el "payo".

¡Eso dice que ha dimitido el señor Montero!

—No lo sé—contestó el Sr. Alba—, pero no tendrá nada de particular que se confirmara el rumor, dada la actitud en que sigue el Sr. Montero y la del Gobierno, que mantiene a todo trance el proyecto.

¿La crisis planteada? El Consejo de hoy. La noticia de que la mayoría del Senado está diseminada, y de que esto hará naufragar el proyecto de Mancomunidades, y la del que el Sr. Montero Ríos ha presentado la dimisión de la presidencia del Senado...

—¿Qué se sabe del Senado?—se le preguntó al Sr. Alba.

El ministro de la Gobernación dijo: —Allí es donde realmente debe reconcentrarse ahora la atención.

—¿Qué se sabe del Senado?—se le preguntó al Sr. Alba.

El ministro de la Gobernación dijo: —Allí es donde realmente debe reconcentrarse ahora la atención.

—¿Qué se sabe del Senado?—se le preguntó al Sr. Alba.

El ministro de la Gobernación dijo: —Allí es donde realmente debe reconcentrarse ahora la atención.

—¿Qué se sabe del Senado?—se le preguntó al Sr. Alba.

El ministro de la Gobernación dijo: —Allí es donde realmente debe reconcentrarse ahora la atención.

El ministro de la Gobernación dijo: —Allí es donde realmente debe reconcentrarse ahora la atención.

Gonzálto y Pollo Posturas palitroqueas con tres pares que no diré yo que sean un prodigio de arte; pero, en fin, otros se han puesto peores, y no se han... ¡Qué demonios!

Y por eso, no se hundió la Equitativa, ni se convolvieron los grandes Estados balkánicos.

Rafael Gómez comienza con el pase de la muerte y sigue bravo, cerca y adornado, dando dos pases naturales buenos, un forzado de pecho superior y varios de moilnete y dos medios pases de esas me dios pases sin acabar, para poder pasar la muleta por la espalda, y que tanto gustan a la buena acción.

Cita a recibir y no aguantó lo debido al dar media estocada en los reverentes brazos, llevándose el diestro la espada.

Defunción de la res y ovación al torero, que está cantando hace un rato y no lleva trazas de acabar por lo visto.

Conque... ¡Ki-ki-ki!

Y así por mucho tiempo! Segundo. "Ventero", negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.

—¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes. —¡Ventero! negro, brago, rebardo, basto, gordo y bien colocado de pitónes.



